

POR UNA UNIVERSIDAD DE CALIDAD

Nos estamos acostumbrando a mirar con perplejidad lo que ocurre fuera de nuestras “fronteras”; un título puede conseguirse sin rigurosidad ni honestidad y no pasa nada... se inician los procesos de denuncia, que implican una inversión de tiempo considerable, pero nunca se depuran responsabilidades. El resultado se traduce en cada vez más frustración y hastío para la persona que lo denuncia y más osadía para quien lo incumple.

No podemos echar toda la culpa a la “pugna política” y escudarnos en que son situaciones “excepcionales”, “puntuales y concretas”. Tristemente, aunque duela reconocerlo, esto también ocurre en nuestra universidad; se toleran irregularidades manifiestas, se regula de forma sistemática la arbitrariedad produciéndose una falta de equidad intolerable y se establecen mecanismos de control y regulación ineficientes que nos mantienen ocupados en detrimento de nuestra labor como docentes e investigadores.

Ofrecemos controles “exhaustivos”, garantizamos la igualdad de oportunidades y vendemos excelencia, pero inevitablemente acabamos tolerando la mediocridad. Desaprovechamos el potencial de nuestros alumnos convirtiéndoles en actores sistemáticos de un proceso que no siempre les proporciona las herramientas para ser buenos profesionales. Nuestra labor está fiscalizada para un propósito general que no es el original. Nos vemos inmersos en una vorágine de reglas e instrucciones, objetivos de rendimiento, presiones sociales e institucionales que desprestigian nuestra profesión y que desmerecen el resultado.

Nuestra Universidad (como Institución) y su comunidad universitaria (como actores principales) en estos momentos de crisis en tantos ámbitos, debería ser capaz de destacar por su integridad y de ser valiente para desmarcarse del escenario de mediocridad que nos rodea.

Nuestros responsables políticos deben ser capaces de proporcionar soluciones a las necesidades de nuestra Universidades, mejorando nuestro sistema de financiación, autonomía universitaria y envejecimiento de plantilla. Pero la reputación del sistema universitario y nuestra proyección internacional depende de que desde la propia universidad sepamos mantenernos fieles a los principios de calidad innatos en nuestra profesión y no dejarnos amedrentar ni contagiar por circunstancias externas.

